

***Políticas Sociales y Diagnósticos
Sociales Participativos: nudos
problemáticos en torno a la
digitalización, el trabajo y la educación***

Cena, Rebeca; Gonzalez, Marilina; Brunis, Lucrecia

Resumen

Este artículo analiza las prácticas cognitivo-afectivas que se erigen en receptores de políticas sociales en ciudades intermedias de la provincia de Córdoba. Específicamente se centra en tres nodos que estructuran a la política social de transferencia de ingresos de segunda generación en el presente siglo: la digitalización, el trabajo y la educación. Se parte de un abordaje focalizado en comprender los modos en que las políticas sociales afectan y son afectadas por las condiciones de vida, en las relaciones que establecen con la cotidianeidad de millones de personas, y de las emocionalidades que configuran. Esta mirada permite así des-centrar lo que las políticas sociales “son” y transitar el pasaje de una ontología de las políticas sociales hacia una perspectiva relacional, afectiva y situada. Metodológicamente se trabaja con Encuentros Creativos Expresivos en las ciudades de Villa María-Villa Nueva, Bell Ville y San Francisco. Estos constituyen una herramienta metodológica significativa para generar diagnósticos sociales participativos.

Palabras claves: Programas de Transferencias de Ingresos de Segunda Generación, Diagnóstico Participativo, Digitalización, Trabajo, Educación

Abstract

This article analyzes the cognitive-affective practices that emerge as receivers of social policies in intermediate cities of the province of Córdoba. Specifically, it focuses on three nodes that structure second-generation cash transfer programs in the 21st century: digitalization, work and education. The approach is focused on understanding how social policies affect and are affected by living conditions, their relationship to the daily lives of millions of people, and the emotions they shape. This perspective allows us to decenter what social policies “are” and move from an ontology of social policies to a relational, affective, and situated perspective. Methodologically, the study employs Creative Expressive Encounters in the cities of Villa María-Villa Nueva, Bell Ville and San Francisco. These encounters constitute a significant methodological tool for generating participatory social diagnoses.

Keywords: Second Generation Cash Transfer Programs, Participatory Diagnosis, Digitalization, Work, Education

Introducción

Las políticas sociales manifiestan una profunda presencia en la vida cotidiana. Desde los sistemas de protección social, las políticas de regulación del mercado de trabajo, hasta las intervenciones de corte asistencial, las políticas sociales en el siglo XXI asumen una presencia que desde la teoría social se conceptualiza como masiva (De Sena, 2011) o vertebradora (Cena, 2020) al estructurar ejes de igualdad/desigualdad y organizar la sociedad.

En el presente siglo se identifican metamorfosis en la configuración de la política social como: la transferencia directa de dinero, la creciente participación de mujeres y jóvenes en sus bases, la digitalización, su incentivo al consumo y la financiarización, su acoplamiento a las emergencias alimentarias, sanitarias y laborales en los últimos 40 años, así como su inscripción en una agenda global. La política social de las últimas décadas se vincula a la creciente desigualdad, exclusión social y desempleo, a la vez que tienden a la juvenilización (Cena y González, 2019). En relación a sus componentes, la política social despliega áreas estructurantes de la vida como la digitalización, el trabajo y la educación, reconfigurando las prácticas de la población receptora.

No obstante estas transformaciones, las políticas sociales convocan a diagnósticos socio-territoriales con un acercamiento desde las definiciones y abordajes que suscitan, pero también desde las prácticas cognitivas-afectivas que erigen. En el campo de la sociología, los debates respecto a cómo las políticas sociales se implementan, quiénes son los sujetos de sus intervenciones, cómo se abordan los “males de época”, así como los modelos de sociedad que configuran, se presentan como incógnitas que movilizan abordajes situados y colectivos. Ello supone recuperar no solo las particularidades de cada territorio, sino fundamentalmente las emocionalidades que configuran, los desplazamientos en agentes, entornos y sensibilidades que en conjunto expresan, una vez más, la centralidad de la política social en el presente siglo.

Como clave de lectura de los mecanismos de estructuración en el capitalismo actual, la relación entre políticas públicas y prácticas cognitivas-afectivas es objeto de una creciente atención en la literatura académica (Scribano, 2018; Berezin, 2002; De Sena, Dettano y Cena, 2024). Las políticas sociales como configuradoras de las formas de ser, hacer, pensar, habitar, sentir y percibir, estructuran emociones en los cuerpos de millones de sujetos (De Sena, 2014).

Esta mirada trata de des-centrarse de lo que las políticas sociales “son” y se ocupa de los modos en que afectan y son afectadas, en las relaciones que establecen con la vida cotidiana de millones de personas, y de las emocionalidades que configuran. Permite pasar de una ontología de las políticas sociales hacia una perspectiva relacional, afectiva y situada. Es por ello que en este artículo¹, nos preguntamos ¿Cuáles son las prácticas cognitivo-afectivas que edifican las políticas sociales?, ¿Qué prácticas estructuran las políticas sociales en los procesos de digitalización, el trabajo y la educación? ¿Qué mapas emocionales podemos reconstruir en función de las prácticas vinculadas a las políticas sociales y sus componentes de digitalización, sociolaborales y socioeducativos?

A los fines expositivos, en primer lugar explicitamos la estrategia metodológica que permitió la

¹ Este artículo es el resultado de un proyecto de investigación financiado por la Universidad Nacional de Villa María, titulado “Políticas sociales orientadas a jóvenes en ciudades del interior de la provincia de Córdoba: prácticas socioeducativas, sociolaborales y de digitalización de la vida cotidiana”. El objetivo del proyecto fue analizar las prácticas de receptores de políticas sociales, durante el período 2020-2024 en ciudades intermedias del interior de la provincia de Córdoba, a partir de los procesos socioeducativos, sociolaborales y de digitalización que atraviesan su vida cotidiana. Así, nuestro proceso de indagación supuso el trabajo de campo en ciudades intermedias de la provincia de Córdoba, Argentina, a saber: Villa María y Villa Nueva, Bell Ville y San Francisco. Los núcleos aquí trabajados son producto de un diagnóstico colectivo realizado bajo la herramienta metodológica de los Encuentros Creativos Expresivos (ECE).

construcción de los diagnósticos participativos. En segundo lugar, se recuperan los principales resultados vinculados con los procesos de digitalización, laborales y educativos. Por último, se presentan una serie de reflexiones finales orientadas a pensar lineamientos de las políticas sociales en clave territorial.

Metodología

La estrategia metodológica para el análisis de las prácticas de digitalización, socioeducativas y sociolaborales en el marco de las políticas sociales, involucró el trabajo con: Entrevistas, Encuentros Creativos Expresivos y Análisis Documental. El trabajo de campo se conformó con un corpus de 33 entrevistas, 74 documentos y 3 ECE realizados en las ciudades intermedias de la provincia de Córdoba². El mismo fue realizado en el período 2020-2024, lo que habilitó un análisis sobre las prácticas cognitivas-afectivas asociadas a la digitalización, trabajo y la educación de la población receptora de políticas sociales a lo largo de esos años.

En relación con las ciudades bajo análisis, se consideran ciudades intermedias aquellas que por su escala demográfica y por las funciones que desempeñan en el territorio, se constituyen en centros neurálgicos de interacción política, social, económica y cultural. En este sentido, actúan como espacios urbanos de articulación entre ámbitos locales y regionales, en los que se concentran servicios, instituciones y actividades que dinamizan la vida social, cultural y económica de su área de influencia. Particularmente, el trabajo de campo se desarrolló en las ciudades de Villa María y Villa Nueva, San Francisco y Bell Ville en la provincia de Córdoba.

A los fines de este artículo, recuperamos los resultados³ de los “Encuentros Creativos Expresivos” (Scribano, 2013) en tanto metodología participativa que permite generar diagnósticos sociales situados (Cena, 2021). Los ECE son definidos como:

“un conjunto de prácticas de indagación que se articulan con un conjunto de prácticas de creatividad, conectadas por la activa participación de los sujetos que intervienen en las mismas. En los ECE se potencian las conexiones posibles entre sensaciones, emociones, escenas biográficas y sensibilidades sociales procurando articular la vivencia individual con las experiencias colectivas/grupales” (Scribano, 2013, p. 90).

El propósito de la implementación de los ECE con la población receptora de políticas sociales, fue acceder a las prácticas que despliegan en relación a las intervenciones estatales en tanto destinataria de las mismas, utilizando diferentes técnicas que implicaron un corrimiento del uso de la voz como único modo del decir y la apuesta a otros modos de expresión creativos.

En la totalidad de los casos se ha trabajado con Programas de Transferencias de Ingresos (PTI) de Segunda Generación que se implementan en ciudades del interior de la provincia de Córdoba. Los mismos, se caracterizan por buscar el aumento del capital humano en niños, niñas y/o jóvenes en condiciones de pobreza, a partir de determinados bienes y servicios vinculados a componentes en salud, educación, así como en la incorporación de disposiciones y habilidades para el mundo del

² Para la selección de los casos se ha utilizado como criterio muestral la saturación teórica, comprendida no como un punto de culminación del trabajo de campo supeditada a una suerte de equivalencia con el tamaño muestral, sino como una instancia reflexiva que forma parte de la investigación. En este sentido, la saturación se entiende como un momento que nos obliga a preguntar acerca de cómo construimos y nos construimos en el proceso investigativo (Ortega-Bastidas, 2020).

³ Los ECE se organizan en torno a cuatro momentos metodológicos: presentación, actividad individual, actividad expresiva colectiva y cierre. En este artículo nos centramos en el segundo momento que consiste en la construcción de una línea de tiempo con al menos tres momentos (pasado, presente y futuro) y la ubicación de papeles coloreados en cada momento que asocian color con emoción. Los ECE que aquí abordamos han estado guiados por la consigna “¿cómo te sentís frente a la política social?”

trabajo de la población adulta (Giamb Bruno Leal, 2023). Si bien la bibliografía no reconoce una delimitación conceptual unívoca en torno a los PTI de Segunda Generación, en el marco de este escrito permite advertir una complejidad de la política social que ha ido incorporando diferentes componentes. Así “se reconocen distintas generaciones [...] comprendiendo la existencia de una primera generación de programas cuya contraprestación es principalmente laboral, y una segunda generación, vinculadas en mayor medida a contraprestaciones de salud y educación” (Brown, 2017, p. 14-15). No obstante, lejos de clasificaciones que supongan etapas de vigencia de cada generación, se observa que los programas de transferencias de ingresos tanto de una generación como de la otra se solapan en el tiempo, mostrando en muchos casos híbrides en sus configuraciones.

Como modalidad de socialización y divulgación de los resultados de los ECE, al tratarse de datos cualitativos, utilizamos nubes de palabras. Estas constituyen una herramienta metodológica útil para sistematizar datos textuales cualitativos a partir de una visualización de las frecuencias de sus términos, donde “el uso de determinados colores y tipografías son aprovechados para destacar las palabras clave en tamaño y densidad” (Harrington Martínez, 2023, p. 174). De este modo, se facilita una interpretación sintética y accesible de los principales hallazgos.

Digitalización

La digitalización presenta grandes metamorfosis que desde un abordaje sociológico, impactan en las interacciones sociales, en el trabajo, en el consumo, en el acceso al ocio, en la seguridad social, así como en las estructuras sociales, al tiempo que afecta los procesos de estratificación social (Orton-Jhonson y Prior, 2013). Ello supone mediaciones sociotécnicas y la creación de verdaderos entornos de interacción (Dettano y Cena, 2020). Pese a su extensión y aparente masividad, lejos de crear oportunidades y redes accesibles, las tecnologías crean y exacerban brechas de acceso, uso y apropiación, y configuran desigualdades en las experiencias subjetivas. De allí la necesidad de involucrar criterios y principios de regulación, sobre todo en instancias vinculadas a la seguridad social y el bienestar, objeto de la política social (Orton-Johnson y Prior, 2013). Desde la sociología se identifica el impacto de las tecnologías digitales en la provisión del bienestar y en la regulación de las desigualdades, y se advierten los modos en que afectan las maneras en que las personas sienten y actúan en sociedad.

La extensión de las tecnologías digitales a los servicios sociales y de la seguridad social, sin el análisis de los posibles modos en que afectan la vida cotidiana de las poblaciones, representa un nudo crítico para la cohesión social. Estudios recientes señalan la necesidad de avanzar en evidencia empírica que permita profundizar en sus impactos, dado que “actualmente no existe ninguna investigación exhaustiva disponible sobre las consecuencias de la digitalización en y para los estados de bienestar contemporáneos y su adaptación al Bienestar 4.0.” (Buhr, Christ, Fregin, Frankenberger, Trämer y Schmid, 2016, p. 3). Ello supone un campo fértil para la investigación acerca de cómo los Estados brindan servicios sociales (Christ y Frankenberger, 2017), cómo los mismos “hacen sociedad” a través del gobierno electrónico (Varela, Califano y Mastrini, 2006) e incluso cómo estructuran sociabilidades alrededor del trabajo, la educación, las condiciones de pobreza, etc. Es decir, cómo se afectan las desigualdades y cómo se estructuran sensibilidades con base en una experiencia de gobierno digital que interpela directamente las intervenciones vinculadas al bienestar.

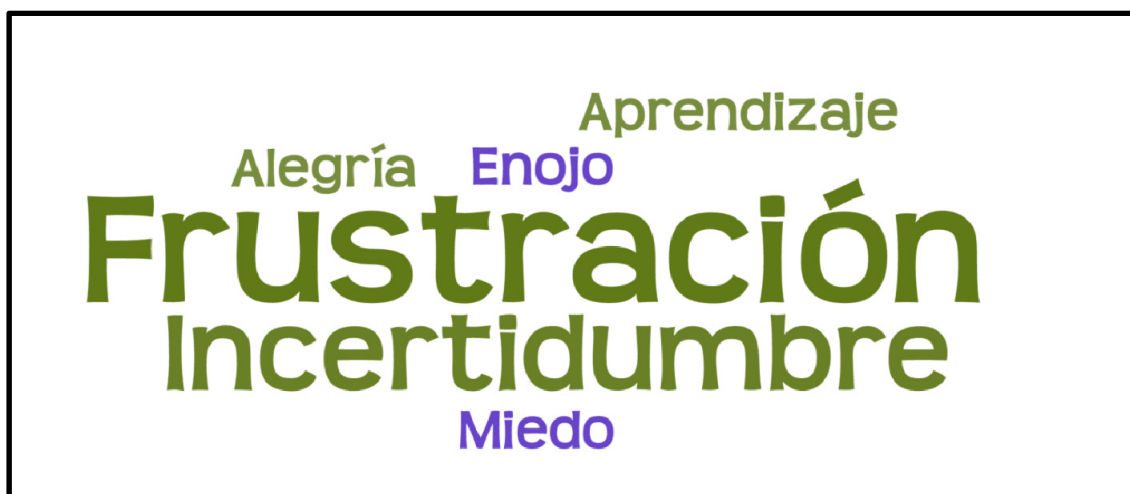
Las políticas sociales y su creciente digitalización (Cena, 2025), moldean emociones en tanto prácticas cognitivo-afectivas. Su abordaje se ocupa de la definición de los problemas sociales; la trama de actores institucionales y no institucionales que forman parte de su diseño, implementación y evaluación; y una multiplicidad de sentires que ilustran los modos de estructuración social (De Sena y Scribano, 2020; De Sena, Dettano y Cena, 2024). Como dispositivos que orientan la atención, la

evaluación y la acción, las emociones no son fenómenos aislados, sino respuestas socialmente producidas y normadas por estructuras de poder (Hochschild, 2008; Barbalet, 2001). En este sentido, operan como reguladoras de las interacciones entre los ciudadanos, las instituciones y las mediaciones tecnológicas, manteniendo la cohesión de los órdenes sociales (Scheff, 1990; Collins, 2004). Partiendo de esta base conceptual, a continuación analizamos las emociones que configuran las experiencias de destinatarios de políticas sociales, identificando cómo la mediación digital transforma sus modos de sentir y habitar la intervención estatal.

La irrupción: Incertidumbre, frustración y la persistencia de "lo presencial"

La vinculación entre políticas sociales y tecnologías dista de ser un proceso lineal de integración técnica, se presenta como una trama compleja de vinculaciones afectivas sociotécnicas. Para las personas receptoras, la incorporación de los entornos digitales en la intervención estatal supuso una irrupción. Desarticuló las formas hechas cuerpo, incorporadas, de gestión de trámites, inscripciones y cobros, movilizándolo un espectro de sensibilidades como la incertidumbre y la frustración (ver Gráfico I).

Gráfico I. ¿Cómo sentías las políticas sociales y la digitalización en el pasado?



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo.

Estas emociones son producto de experiencias corporizadas y temporales. Por un lado, la temporalidad del aprendizaje aparece como una carga “Lleva tiempo el aprendizaje”. La digitalización impone un ritmo de incorporación en las políticas sociales, que no siempre coincide con los tiempos de la vida cotidiana, donde la urgencia y lo inmediato tensionan, intersectan, la gestión de los mínimos (Cena, 2023). Por otro lado, estas incorporaciones como irrupciones en un modo de hacer de la política social refieren a ciertas persistencias: la preferencia del contacto cara a cara, y la vinculación personal: “es más fácil ir al lugar”. De este modo, la presencialidad se presenta como lo conocido frente a procesos de inscripción que, en la subjetividad de las personas receptoras, se perciben como obstáculos: “te complican la vida”.

Este escenario configura lo que podemos denominar perspectivas tecnooptimistas y tecnopesimistas. Esta oscilación advierte sobre ciertas asimetrías en el uso, apropiación y acceso a las tecnologías en el ámbito de la política social desde el alejamiento y resistencia: donde la tecnología es vivenciada como una barrera que expone la vulnerabilidad y desigualdad “no voy a aprender nunca, no tengo paciencia”, “no lo practico todos los días y me olvido de lo que aprendí”, manifestando sensibilidades vinculadas al cansancio, agotamiento y frustración. También la cercanía y el logro, en expresiones que resaltan potencialidades y aprendizajes, “una de las cosas más lindas

que me pasó: (...) lo hice sola, qué felicidad que me dio”.

En otras palabras, la irrupción inicial de las tecnologías digitales en la política social, señala un quiebre de la sociabilidad presencial y el inicio de un conjunto de prácticas que redefinen las distancias sociotécnicas entre el Estado y la población receptora. Este quiebre pone de manifiesto las condiciones materiales de vida revelando las asimetrías desde las que se transitan los procesos de digitalización de la política social. Las dificultades, la incertidumbre, las frustraciones funcionan como indicadores de una desigualdad que es, al mismo tiempo, técnica, material y afectiva.

La apropiación y el "tecno-optimismo": de la frustración al "lo hice sola"

Al adentrarnos en el escenario presente, se observa un desplazamiento en las emocionalidades de la población destinataria. Si inicialmente las sensibilidades significaron incertidumbre y desconcierto por la irrupción, el presente arroja procesos de apropiación vinculados a la satisfacción y felicidad, al reconocer un avance personal en la incorporación de las sociabilidades digitales para la política social. Como se observa en el Gráfico II, existe una adaptación progresiva a las nuevas gramáticas de comunicación estatal, anudando, a su tránsito por las políticas sociales y la digitalización, emociones como alegría y esperanza en convivencia con preocupaciones y frustraciones.

Gráfico II. ¿Cómo sentís hoy a las políticas sociales y la digitalización?



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo

El presente de la digitalización en la política social se configura como un espacio de aprendizaje forzado, pero donde la satisfacción del logro personal actúa como el vínculo con una institucionalidad cada vez más mediada por pantallas. Es menester destacar que esta alegría y esperanza, convive con la frustración y la preocupación producto de tensiones y distancias no resueltas. Así, la alegría por poder sortear trámites y burocracias digitales no anula la incertidumbre que se genera en los entornos virtuales donde se aloja buena parte del sistema de seguridad social (por ejemplo en aplicaciones específicas como Mi Argentina, Mi Anses o Ciudadano Digital para la provincia de Córdoba). En otras palabras, si por un lado se celebra el aprendizaje, por otro lado, se transita la precariedad de los dispositivos, de la conectividad, y de la información sobre los entornos desde los cuales operan. El presente se asume así como ambivalente y como un escenario de desplazamientos que habilitan una fructífera agenda de indagación en relación a las apropiaciones e incorporaciones de lo digital en la vida cotidiana.

La incertidumbre frente a la exclusión: la preocupación por los que "quedan fuera".

La estructura de las sensibilidades anuda desigualdad, esperanza e incertidumbre como ejes que organizan las vivencias de la población receptora cuando se proyectan las relaciones entre digitalización y bienestar a futuro (ver Gráfico III). Estas expresiones, lejos de ser neutras o una simple proyección, se constituyen como experiencias situadas que recuperan las trayectorias del pasado y las tensiones del presente para dar sentido al horizonte por venir.

Gráfico III. ¿Cómo esperas sentir las políticas sociales y la digitalización en el futuro?



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

Uno de los principales hallazgos en este punto es la preocupación por quienes quedan por fuera del avance tecnológico. La digitalización de servicios vertebradores (Cena, 2020) para la vida cotidiana como aquellos vinculados a la salud, educación, trabajo, seguridad social, alimentación, etc. se percibe como dual: se reconocen los imperativos de las tecnologías, “son necesarias, centrales para progresar, son el futuro” pero persiste el temor a que la aceleración de estos procesos profundice no solo las brechas digitales, sino peor aún el acceso a la seguridad social.

Respecto a las incertidumbres en el futuro, se traman tres ejes: la complejidad de los entornos, que representa una preocupación genuina en torno a las capas de burocracias digitales que se superponen y complejizan el acceso a la política social -“No sé si será más complicado o más fácil”-; un escepticismo situado, donde la sensibilidad se anuda a la trayectoria previa vivenciada en torno a la digitalización de las políticas sociales -“con el presente que tenemos, ¿Qué más se puede esperar?”-; e incertidumbres respecto a los mecanismos de acceso, control, reclamo, cobro, etc., que alimenta una sensación de vulnerabilidad frente al sistema que irrumpió con mecanismos y operatorias digitales.

La mediación sociocomunitaria: el soporte humano de la digitalización

Complementariamente con lo anterior, se observa que los crecientes procesos de digitalización no operan en el vacío, sino que impactan y reconfiguran las prácticas que orbitan la política social. Emergen actores no previstos formalmente en el ciclo vital de la política social, pero significativos a la hora de sostener los procesos de intervención. Las redes locales y sociales son centrales para el sostenimiento de la política social, frente a la diversidad en los procedimientos de registro. Estos pueden ser desde sencillos hasta aquellos que requieren una autenticación más compleja, lo que indica que el acceso a las políticas sociales puede variar según las circunstancias individuales y la

naturaleza del apoyo (Yusriadi, 2023), al tiempo que impactar en las desigualdades.

La ayuda de amigas, vecinas e hijos/as se vuelve fundamental para mediar, traducir y sortear las dificultades que suponen las burocracias digitales. Posicionados como ortopedias sociales (Baros, 2004), se vuelven imprescindibles no solo para la puesta en funcionamiento del ciclo vital de la política social, sino además para la identificación y exploración del despliegue de la complejidad que trae aparejada en los mundos digitales. Se erigen así en una red de soporte informal que se anuda a las deficiencias del diseño institucional.

El abordaje de este objeto de estudio permite identificar que la Sociedad 4.0 señala profundas transformaciones en las políticas sociales. Al habilitar canales, prácticas y metodologías otras de intervención, se generan desafíos que trascienden lo técnico para instalarse en las condiciones de vida de la población. Ello arroja no pocos desafíos en el ciclo vital de la política social, en su sostenimiento a mediano y largo plazo, en los accesos de la población receptora, sobre todo garantizando que el avance tecnológico no se traduzca en una nueva forma de desprotección social

Trabajo

El trabajo fue históricamente un eje organizador de la integración social en las sociedades modernas y, en el siglo XXI, continúa ocupando un lugar central en la estructuración de la vida social, tanto como mecanismo de integración como de diferenciación. Tal como sostiene Castel (2014), la constitución de la denominada sociedad salarial permitió articular empleo, protección social y ciudadanía. Sin embargo, las transformaciones del capitalismo contemporáneo -caracterizadas por la precarización, la flexibilización, la informalidad y la creciente digitalización- erosionan esta matriz, dando lugar a zonas intermedias, que el autor define como zonas de vulnerabilidad social, en las que predomina la inestabilidad laboral y la fragilidad de los soportes institucionales.

En América Latina, y particularmente en Argentina, estas dinámicas dan cuenta de la persistencia de mercados laborales cada vez más segmentados y con altos niveles de informalidad (Beccaria y Groisman, 2008; Salvia, 2012; 2016; Navarrete y Kornfeld, 2024). En este escenario, la cuestión social ya no se reduce al desempleo abierto, sino que se expresa como precariedad estructural y trayectorias sociolaborales fragmentadas.

En ciudades intermedias de la provincia de Córdoba, como las estudiadas en esta investigación, en las que los mercados de trabajo presentan menor tamaño y diversificación, estos procesos laborales adquieren características específicas que inciden en las prácticas sociolaborales y en las trayectorias de jóvenes y personas adultas. Dichas trayectorias se encuentran atravesadas por una tensión permanente entre la incertidumbre asociada al mercado informal de trabajo y la búsqueda de estabilidad. Así, el trabajo se configura simultáneamente como “derecho” y “aspiración de autonomía”, pero también como experiencia marcada por la precariedad.

En este marco, resulta clave comprender aquellas prácticas sociolaborales que despliegan receptores de políticas sociales. En efecto estas intervenciones estatales tendieron a articular asistencia, transferencia de ingresos, formación y estrategias de “activación”. En este sentido, recuperar la noción de empleabilidad (Campos Ríos, 2003; Rentería-Pérez & Malvezzi, 2008), ampliamente presente en las intervenciones sociales orientadas a jóvenes, permite situar el debate en torno al peso que adquieren las características individuales en los procesos de capacitación, acumulación de capital cultural, entrenamiento laboral y/o pasantías (Brown, 2019; Cena, 2020), entendidos como mecanismos que facilitan el acceso al empleo. Ahora bien, las políticas sociales no solo distribuyen recursos materiales, sino que también producen y reproducen sentidos, al tiempo que moldean prácticas y subjetividades (Danani, 2008; Cena, 2018). Esto significa que las mismas son

apropiadas, resignificadas y evaluadas por los receptores/as en función de sus propias trayectorias y de las experiencias que ponen en juego tanto los recursos habilitados (y no habilitados) como las disposiciones, emociones y expectativas que se configuran en torno al trabajo.

Al abordar la dimensión del trabajo en los Encuentros Creativos Expresivos, la política social dejó de ser un mero registro para traducirse en un complejo mapa de emociones y expresa cómo se habita hoy la relación entre Estado, trabajo y experiencias sociolaborales en las biografías de las y los agentes participantes.

Subjetividades en disputa: mapa de emociones y sentidos de posibilidad

Este apartado permite visibilizar cómo las políticas sociales en su relación con el trabajo intervienen no solo en la vida cotidiana de la economía del hogar, sino en la arquitectura de las emociones de las y los receptores. Tal como se viene sosteniendo, estas políticas afectan las materialidades que hacen a las condiciones de existencia de las personas, así como sus emociones y modos de vida (Scribano, 2009).

Esto da cuenta del peso de las subjetividades en la construcción de las trayectorias sociolaborales y en cómo las emociones, sensaciones y percepciones están imbricadas en las experiencias y corporalidades de tales agentes. Siguiendo a Luna Zamora (2005) se sostiene que las emociones derivan de los procesos de estructuración social y, por lo tanto, son esquemas aprehendidos, reinterpretados y negociados en los diferentes contextos y relaciones sociales que se habitan.

Al mismo tiempo, resulta enriquecedor complementar el análisis con la dimensión afectivo-política propuesta por Ahmed (2015), en tanto permite comprender las emociones, como prácticas sociales, que se “pegan” a los cuerpos e involucran una postura frente al mundo en el que se vive. Señala que las emociones se “mueven” y que, en esos desplazamientos, configuran distintos afectos y orientan las relaciones sociales. En palabras de la autora, “las emociones son relacionales: involucran (re)acciones o relaciones de “acercamiento” o “alejamiento” con respecto a los objetos (p. 30).

Los ECE habilitaron un espacio en el que las emociones, en su relación con las políticas sociales con componente de trabajo, entraron en diálogo con otros y otras. En este marco, las prácticas sociolaborales transitadas por tales agentes configuraron instancias que permitieron advertir, por un lado, cómo las emociones moldean dialécticamente las formas en que habitan las políticas sociales y, por otro lado, cómo estas pueden constituirse en dispositivos de acompañamiento, aprendizaje y significación de las experiencias vividas. Esta dimensión relacional y configuradora de las emociones se vuelve tangible al analizar las líneas de tiempo elaboradas por quienes participaron de los encuentros. Las nubes de palabras construidas muestran cómo el paso por las políticas sociales -o la ausencia de ellas en sus trayectorias laborales- configuran procesos que resignifican sus prácticas sociolaborales.

Pasado: la ambivalencia entre lo que falta y lo que sostiene

La reconstrucción del pasado pone de manifiesto experiencias marcadas por la desprotección y el estigma de no tener un trabajo o de transitar por empleos precarios. En la nube de palabras (ver Gráfico IV) predominan términos como “Ausencia”, “Tristeza” e “Incertidumbre”. Esta temporalidad de las trayectorias es definida por la experiencia de “lo difícil”, en la que los “nervios” y percepciones como el “prejuicio” operan como obstáculos que profundizan el no reconocimiento de las personas jóvenes y adultas en el mercado laboral formal. La falta de soportes materiales o bien que resultan temporales -en el marco de la participación en determinadas políticas sociales- se traduce en una

carencia que dificulta la proyección de un futuro con otras oportunidades. Sin embargo, estas emociones conviven de manera paradójica con la “Alegría” que destaca en la nube de palabras y sugiere que, incluso en contextos de incertidumbre, existen espacios de gratificación que dan cuenta de pequeños logros cotidianos.

Gráfico IV ¿Cómo sentiste en el pasado las políticas sociales vinculadas al trabajo?



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

De este modo, el pasado se caracteriza como un territorio de tensiones donde lo que falta dialoga con lo que sostiene. Desde la perspectiva teórica de Scribano (2009) esto se vincula con los denominados “mecanismos de soportabilidad social”, en la medida que la alegría en el pasado no niega la precariedad de las prácticas sociolaborales hechas cuerpo, sino que da cuenta de los recursos afectivos y materiales que las y los agentes movilizan para sostener-soportar una existencia que se torna incierta.

Presente: la re-afiliación y la potencia del aprendizaje

En el presente, el mapa de emociones tiene un giro significativo y permite visibilizar la irrupción de otras emociones. La palabra “Esperanza” emerge como núcleo de esta temporalidad rodeada de conceptos como “Felicidad”, “Confianza”, “Bienestar” y “Aprendizaje” (ver Gráfico V). Esto da cuenta de un movimiento de resignificación de las percepciones y emociones donde el soporte de las políticas sociales habilita ciertos desplazamientos del “miedo” del pasado hacia instancias de “Autodescubrimiento”, “Capacitación y Trabajo”.

Gráfico V ¿Cómo sentís actualmente las políticas sociales vinculadas al trabajo?



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

Siguiendo a Ahmed (2015) estas emociones no son solo estados internos, sino que mueven a las y los agentes hacia otras formas de relación con otros y otras, y con el trabajo. En el intercambio, los ECE funcionaron como un espacio que habilitó un reconocimiento de aquello que se puso en juego durante el paso por las políticas sociales. En este sentido, las y los participantes destacan aspectos como el “crecimiento”, las “oportunidades” y la “ayuda económica”. La frase “En el presente tengo esperanzas de conseguir trabajo”, sintetiza, en parte, esos movimientos de resignificación. La autora señala:

(...) Por supuesto, las emociones no se tratan solo del movimiento, también son sobre vínculos o sobre lo que nos liga con esto o aquello. La relación entre movimiento y vínculo es instructiva. Lo que nos mueve, lo que nos hace sentir, es también lo que nos mantiene en nuestro sitio, o nos da un lugar para habitar (Ahmed, 2015, p.36).

En esta línea, el bienestar que emerge en las producciones no es absoluto. En la medida en que persisten emociones como “Ansiedad” y términos como “Explotación”, que advierten las tensiones que atraviesan las trayectorias laborales y que indican que la disputa por una vida mejor continúa activa. En el presente, las políticas sociales actúan entonces como soportes que amortiguan, pero no anulan, las tensiones de un mercado laboral que las y los agentes reconocen como desigual. Las experiencias y prácticas socio-laborales que habilitan las políticas sociales suponen una reconstrucción del sentido de posibilidad en la que tales agentes vuelven a abrir horizontes de proyección.

Futuro: el horizonte de un Trabajo estable

Una revisión del pasado y el presente posibilita una reconstrucción del futuro, en el que las políticas sociales aparecen como posibles vehículos para “poder tener un trabajo estable y a la vez estudiar para llegar a ser profesional. Va a servir para ayudarme como económicamente, salud pública y uni pública”. En este sentido, la nube de palabras (Gráfico VI) permite observar que el horizonte ya no está marcado exclusivamente por estrategias de supervivencia, sino por la aspiración a la conquista de un “Trabajo estable” y de un “Sustento económico”. Estos términos, condensan expectativas de mayor previsibilidad y autonomía con relación a sus trayectorias sociolaborales.

De esta manera, las políticas sociales influyen en la conformación de imaginarios y expectativas acerca del futuro laboral de quienes participan en ellas. En los casos analizados, se subraya cómo las y los agentes proyectan hacia el futuro expectativas positivas asociadas al “Éxito”, la “Seguridad” y el “Trabajo estable”. En este marco, las experiencias laborales mediadas por las políticas sociales permiten advertir cómo estas intervenciones afectan la producción de los cuerpos y la configuración de los sentires y percepciones sobre el mundo social (Cena, 2019).

Gráfico VI ¿Cómo esperas sentir en el futuro las políticas sociales vinculadas al trabajo?



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

Al mismo tiempo, emergen emociones que expresan cierta ambivalencia respecto del futuro. El “Temor” y la “Inseguridad” aún persisten como posibilidades presentes en las prácticas sociolaborales, lo que da cuenta de una mirada crítica de las intervenciones estatales. En este sentido, las referencias a la explotación laboral y a los “sueldos bajos” ponen de relieve el reconocimiento de una precariedad estructural vinculada a las lógicas propias del mercado de trabajo. Así, las expectativas de estabilidad y crecimiento conviven con los condicionamientos que impone la realidad social y con un escenario laboral atravesado por la desigualdad y la precariedad.

El futuro aparece como un horizonte orientado por aspiraciones de estabilidad y mejoras en las condiciones de vida, en las que el trabajo ocupa un lugar central como vía de acceso a mayores niveles de independencia, seguridad y bienestar. Sin embargo, estas expectativas y emociones compartidas no se configuran en abstracto, sino en diálogo con las condiciones materiales y simbólicas que estructuran el mundo del trabajo y las experiencias propias de cada persona. De este modo, las emociones asociadas al futuro no solo expresan deseos y aspiraciones hacia un trabajo que los posicione como un agente laboral legítimo, sino también muestran las tensiones propias de trayectorias caracterizadas por la precariedad y la inestabilidad, que se proyectan en un escenario laboral que continúa siendo incierto y profundamente desigual.

Educación

Las políticas sociales que abordan la educación se desplegaron en el universo de las intervenciones estatales, dentro de una de las regiones que la constituyen (Andrenacci y Soldano, 2006) la de servicios básicos públicos para la población y en articulación con políticas de transferencia de dinero. Estas últimas, desde fines del siglo pasado en el país y la región, acompañan específicamente a las políticas orientadas al acceso a la educación para la incorporación a la escolarización (Gluz, 2015).

En el marco de las transformaciones de la política pública en Argentina, y a partir de la sanción de la obligatoriedad de la escuela secundaria con la Ley 26206 (promulgada en 2006), comenzaron a desarrollarse una serie de intervenciones estatales destinadas a generar condiciones sociales para el acompañamiento a las trayectorias estudiantiles (Magnoli y Ruíz, 2023). Si bien el Estado se orientó a atender las necesidades de determinados grupos poblacionales, las medidas fueron de alcance masivo (Jacinto, 2016), y su despliegue tanto a nivel nacional como jurisdiccional.

El desarrollo de políticas sociales con componente educativo impacta en la vida de las niñas y adolescentes, reconfigurando sus trayectorias y procesos identitarios (Brunis y González, 2022) en torno a la educación. Es por ejemplo el caso de políticas de transferencias condicionadas de ingreso como el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROGRESAR), el cual busca generar oportunidades de acceso y permanencia en los niveles obligatorios y superior (Gluz y Moyano, 2016); o la Asignación Universal por Hijo (AUH) que, en el marco de la obligatoriedad de la escuela secundaria, busca garantizar su permanencia interviniendo sobre las condiciones de vida de las familias, sobre todo las más vulnerables (Gluz, 2016).

En este escenario, resulta crucial el reconocimiento de los modos en que la política social con componente educativo impacta en las trayectorias, prácticas y percepciones de su población destinataria (Brunis y Aballay, 2025), así como sobre sensibilidades que se despliegan en su paso por la misma. A continuación, se desarrolla un análisis sobre las emociones de un grupo de receptores de políticas sociales con componente educativo al respecto de sentires y experiencias pasadas y presentes, y expectativas de futuro en relación a las intervenciones estatales en materia educativa.

Entre la gratitud y la sospecha. Emocionalidades pasadas, presentes y futuras sobre educación y política social

Para las personas receptoras de políticas sociales con componente educativo, las experiencias del tiempo pasado remiten fundamentalmente al tránsito por la escuela pública, primaria y/o secundaria. También su asociación al Paicor⁴, becas, recursos materiales o uso del Boleto Educativo Gratuito (BEG)⁵. El agradecimiento emerge como emocionalidad fundamental, remitida al acceso a la formación y el apoyo desplegado en torno a bienes que hicieron posible el sostén de las trayectorias educativas. La accesibilidad es comprendida como privilegio y acompañada de una sensación de fortuna por la oportunidad. Se reconoce a la escuela pública como un bien de acceso efectivo y gratuito (Brunis y Aballay, 2025), mediado por el Estado.

En algunos relatos, se vislumbra la sospecha, como expresión que alude a ciertas dudas respecto de la distribución de bienes públicos no sujeta a criterios de igualdad y/o necesidad: “Las políticas sociales sirven para los que más necesitan, pero a veces dejan afuera con normas prejuiciosas”; “El sistema de ayudas es demasiado lento y burocrático, hasta excluyente en determinadas situaciones”. Estos sentires se despliegan marcando distancia respecto de algunos componentes de las intervenciones estatales, que son observados críticamente y bajo sospecha.

⁴ Programa de Asistencia Integral de Córdoba, conforma un programa social del Gobierno de la Provincia de Córdoba que provee de alimentos durante la jornada escolar y busca favorecer la permanencia en el sistema educativo.

⁵ Programa provincial que cubre el costo del transporte para estudiantes, docentes y no docentes de todos los niveles educativos, en instituciones públicas o privadas con aportes estatales

Gráfico VII- ¿Cómo sentiste en el pasado las políticas sociales vinculadas a la educación?



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

El presente, por su parte, se vive como continuidad de esa gratitud, principalmente hacia la educación pública como ámbito disponible para la formación en el nivel superior y la posibilidad del alcance de un título: “En el presente me permite la educación pública estudiar la carrera que siempre quise”. El posicionamiento se diferencia cuando entran en consideración otros recursos públicos, las maneras en que son asignados y quiénes acceden a ellos: “Asisto a una institución pública. No utilizo plan social”. La noción de plan social emerge bajo un estigma de desconfianza que al mismo tiempo se articula frente a la necesidad y la expectativa por el acceso: “Hoy en día no gozo de ningún plan social pero de tenerlo serviría mucho”, “No utilizo ningún plan social porque no me lo dan”. Pese a la sospecha, el no acceso se evidencia desde cierta posición por un lado de distinción y por otro de demanda. Las tensiones entre acceder y desconfiar, pendulan entre la búsqueda de distanciarse del “plan social” como representación de descrédito y el ser beneficiarios de los recursos estatales disponibles.

Gráfico VIII- ¿Cómo te sentís actualmente con las políticas sociales vinculadas a la educación?



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

El tiempo futuro respecto de la política pública en materia educativa se delinea como promisorio y esperanzador. Con contundencia se evidencia la expectativa por la continuidad y la “mejoría” de la educación pública particularmente, y las políticas que acompañan su desarrollo y las trayectorias estudiantiles. “En el futuro espero que sigan estando las Universidades públicas y el

Boleto Educativo”. “Creo que estas políticas, si son bien impulsadas, pueden llegar lejos y beneficiar a muchos estudiantes”. La mejora implica, en las expresiones recogidas, la ampliación de los recursos disponibles y su más extendido alcance poblacional.

Sin embargo, otras referencias remiten a un futuro en el que se pueda prescindir de la política social. “Rojo porque en un futuro no espero recibir nada de estas políticas, ya que espero haber progresado por mis propios medios. De todas formas nunca las necesité”, “Espero que en un futuro no sean necesarias [...] principalmente por mejorar en la calidad socioeconómica de la población”. De esta manera persiste, a nivel de esta temporalidad, la búsqueda de un distanciamiento respecto de la política social que se funde con la expectativa de una recuperación económica que permita prescindir de la “ayuda” del Estado, tanto propia como extendida al conjunto social. En este punto la sospecha respecto de las acciones del “gobierno” sobre la política social y la distribución de recursos, se plasma en un futuro que pueda distanciarse del Estado y resolverse individual y meritoriamente el acceso a los recursos necesarios para la reproducción de la vida.

Gráfico IX- ¿Cómo esperas sentir en el futuro las políticas sociales vinculadas a la educación?



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

El análisis de las emociones en torno a una perspectiva temporal de las intervenciones estatales en materia educativa, arroja un posicionamiento de valoración de la escuela pública y las políticas sociales que acompañan su despliegue. Ello se corresponde con los datos que advierten que las juventudes argentinas asumen como su principal preocupación la educación y la mejora en la calidad educativa (Alcaraz, Buchsbaum, Goyburu, Perozzo Ramírez, Ramírez y Rial, 2023). Emocionalidades como la gratitud y la esperanza se expresan con firmeza para referirse a la educación pública como ámbito de la vida social en el que se erigen valores como la inclusión, la igualdad y la oportunidad, para sí mismos y los otros.

No obstante, ellos conviven con la sospecha y el resquemor, entendidos como sentires que posicionan a los agentes sociales desde la toma de distancia con la “cosa” pública y habilitan preguntas en torno al merecimiento y al mérito de quiénes son-somos destinatarios de fondos públicos. La justicia distributiva emerge en la tensión entre la necesidad individual y las normas institucionales (Núñez, 2008). Se observa así un movimiento de ambivalencia y en ocasiones contradictorio: el rechazo frente al estigma y el saberse simultáneamente como sujeto con derecho a los recursos necesarios para el sostén de sus trayectorias de formación. En este sentido, la trayectoria educativa en el sistema de educación pública, se distingue de una posible trayectoria de

asistencia social por parte del Estado. Este último emerge aquí como garante y habilitador de recursos, pero al mismo tiempo como un ente distante (Alcaraz et al., 2023) sobre el que se deposita desconfianza.

Lineamientos para pensar las políticas sociales en el territorio

El estudio de las políticas sociales supuso el desafío de la construcción de un lente analítico que recuperara sus metamorfosis vinculadas a los componentes educativos, sociolaborales y de digitalización; la territorialidad de ciudades intermedias de la provincia de Córdoba como espacios situados desde los que producir datos sobre los sucesos que convocan a las intervenciones estatales y los modos en que hacen sociedad; y la dimensión participativa en tanto investigación orientada a generar diagnósticos socio-territoriales en, con y desde la población receptora.

Luego del recorrido expuesto, analizar las prácticas de receptores de políticas sociales, durante el período 2020-2024, nos ha permitido identificar con claridad los siguientes ejes sobre los que continuar trabajando:

Frente a emociones como incertidumbre, miedo y desconfianza que orbitan los entornos digitales, las y los agentes receptores de las políticas sociales identifican como prioritario aplicaciones, páginas webs, canales de comunicación que funcionen adecuadamente. También se observan dificultades en los dispositivos en sus versiones y actualizaciones que junto con las restricciones en el acceso a datos e internet acrecienta las brechas digitales existentes.

Se destaca la urgencia de poner foco en las vejez y cómo abordar los permanentes y rápidos cambios y avances en la digitalización de las intervenciones estatales. Se identificaron una heterogeneidad de formas de apropiación de las TIC's que asumen los sectores etarios y generacionales, entendiendo esta apropiación y adaptación como un proceso.

En relación con las prácticas sociolaborales, se advierte la necesidad de fortalecer los canales de acompañamiento y monitoreo territorial en el vínculo socio-laboral, a partir de la consolidación de redes entre los receptores de políticas sociales y los actores del mundo del trabajo. Esta se constituye en una pieza fundamental para reducir la incertidumbre que se advierte en las trayectorias previas. Este seguimiento no debe limitarse a un "control técnico", sino que debe funcionar como un soporte de confianza frente a los nervios y el miedo que aparecen al transitar entornos laborales informales y precarizados.

A su vez, se advierte la necesidad de reconocer la dimensión emocional y valorar los espacios colectivos en el diseño de las políticas sociales. Estos espacios colectivos funcionan como escenario en los que los agentes ponen en juego sus trayectorias y validan sus procesos de aprendizajes laborales, para que la formación y el saber-hacer se conviertan en proyectos futuros concretos.

En términos de la política social con componente educativo, se identifica en las personas receptoras una vinculación directa a la educación pública como ámbito indiscutible para la intervención estatal. La garantía de su accesibilidad así como los recursos necesarios para su sostén aparecen alejados de todo estigma, a diferencia de otras formas de asistencia estatal. El consenso al respecto es unánime. Sin embargo, el rol del Estado es percibido de forma ambivalente. Por un lado, se lo reconoce como el habilitador indispensable de derechos y oportunidades (a través de la escuela pública, la universidad y programas como Progresar o AUH). Por otro lado, emerge como un ente lejano y burocrático, cuya gestión de recursos genera sospecha sobre la transparencia y la justicia en la distribución. En esta línea se identifica como significativo el fortalecimiento de mecanismos de acceso a la información pública sobre el uso de los recursos estatales dirigidos a la inversión social, abogando por la transparencia y la reducción de la percepción de discrecionalidad.

En relación a un análisis temporal de la política social con componente educativo, el pasado y el presente se viven con gratitud y sensación de “privilegio” por el acceso. En el futuro se deposita la esperanza y la continuidad aunque parece persistir una tensión entre el ideal del progreso por medios propios y la necesidad de la intervención estatal. Se desarrolla una narrativa donde a la política social se la reconoce como transitoria, y que debería desaparecer en un escenario de mejora económica. Esto indicaría que el valor del “mérito” sigue pesando fuertemente, quienes esperan que el Estado sea un trampolín, pero no un soporte permanente.

Persiste una tensión entre el valor de los sistemas de educación pública y protección social como pilares de igualdad, pero se desconfía de la maquinaria estatal que la gestiona, debatiéndose entre la necesidad del apoyo económico y el deseo de autonomía para evitar el estigma social de la asistencia. Se sugiere en esta línea el despliegue de incentivos por logros académicos como la entrega de certificaciones por la participación en políticas socioeducativas, como mecanismo articulador entre el mérito del sujeto y la mediación estatal.

Las políticas sociales en los territorios locales deben comprenderse como intervenciones que afectan y son afectadas por las biografías y trayectorias de la población receptora. Al articular, la digitalización, el trabajo y la educación, el Estado no solo transfiere recursos materiales, técnicos y simbólicos, sino que además organiza expectativas, disposiciones, prácticas deseantes y horizontes de vida posibles.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2015). La política cultural de las emociones. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alcaraz, M., Buchsbaum, L., Goyburu, L., Perozzo Ramírez, W., Ramírez, G., & Rial, M. (2023). Las juventudes argentinas hoy: representaciones, prácticas e implicancias políticas a 40 años del retorno democrático. En: Las juventudes argentinas hoy. Argentina Futura - CLACSO Argentina.
- Andrenacci, L. y Soldano, D. (2006). Aproximación a las Teorías de la Política Social a partir del Caso Argentino. En: L. Andrenacci (Comp.). Problemas de Política Social en la Argentina Contemporánea. Editorial Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Assusa, G. y Brandán Zehnder, G. (2014). "Salvar a la generación perdida". Gubernamentalidad, empleabilidad y cultura del trabajo. El caso de un programa de empleo para jóvenes en Argentina. Revista Sociología e Política. V. 22 (49), 157-174.
- Barbalet, J. (2022). Science and Emotions. The Sociological Review, 50(2), 132-150.
- Baros, M. (2004). Ortopedia social. ARQ (Santiago), (56), 5-8.
- Beccaria, L., y Groisman, F. (2008). Informalidad y pobreza en Argentina. Investigación Económica. Vol. LVII, 266, pp. 135-169.
- Berezin, M. (2002). Secure states: Towards a political sociology of emotion. The Sociological Review, 50(S2), 33-52.
- Bourdieu, P. (2007). La Miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2015) El sentido práctico. Siglo Veintiuno Editores.
- Buhr, D., C. Christ, M.-C. Fregin, R. Frankenberger, M. Trämer and J. Schmid (2016), On the Way to Welfare 4.0? Digitalisation of the Welfare State in Labour Market, Health Care and Innovation Policy: A European Comparison, Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Brown, B. (2019). Paradigma de activación y políticas sociales en América Latina. Relacso, 14, e0140012019. <https://doi.org/10.18504/rl1408-001-2019>
- Brunis, L., & González, M. (2022). Jóvenes y políticas sociales: reflexiones desde las percepciones juveniles sobre el trabajo. Raigal, (8). <https://raigal.unvm.edu.ar/ojs/index.php/raigal/article/view/421>
- Brunis, L. y Aballay, M. (2025). Políticas socioeducativas: trayectorias, prácticas y percepciones habilitadas. Reflexiones preliminares. Segundo Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM. Universidad Nacional de Villa María. <https://www.aacademica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.trabajo.social.de.la.unvm/57.pdf>
- Campos Ríos, G. (2003). Implicaciones del Concepto de Empleabilidad en la Reforma Educativa. Revista Aportes, 3(23), 101-111.
- Castel, R. (2014). Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Paidós.
- Cena, R. (2018). Políticas sociales desde un abordaje de la complejidad: Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos, juventudes y trabajos en cuidados sociales en la provincia de Córdoba. En: R. Cena (Comp.). Políticas sociales y cuestión social en la Argentina del siglo XXI. http://estudiosociologicos.org/-descargas/eseditora/politicas-sociales-y-cuestion-social-en-la-argentina-del-siglo-xxi/politicas-sociales-y-cuestion-social_rebeca_cena_compiladora.pdf
- Cena, R. (2019). Políticas sociales y emociones en el siglo xxi: reflexiones sobre el miedo en las poblaciones destinatarias de programas sociales. Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico. Vol. 13 (2), pp. 13-148. <https://www.intersticios.es/article/view/20486>

- Cena, R. (2020). Políticas sociales orientadas a las juventudes: revisiones críticas sobre las nociones de capital humano y empleabilidad en las intervenciones estatales en Argentina. *Revista Novos Rumos Sociológicos*, vol. 7, N° 12, pp. 139-163.
- Cena, R. (2021) Problemas sociales y organización barrial en un contexto urbano del interior de Córdoba (Argentina). En Bovo, G. Primera y Segunda Jornada «Villa Nueva Investiga» Libro de ponencias 2019 y 2020 (153'178). Córdoba Cultura-Gobierno de la Provincia de Córdoba
- Cena, R. (2025) Políticas sociales y sociedad: un análisis desde la sociología digital. Los mundos digitales como esferas de provisión del bienestar. En Herrera Miranda, I., Herrera Miranda, M. y Leyva Muñoz, O. Las tecnologías de la información y el gobierno abierto. Los retos de la gobernanza digital en México (pp. 77-93). Editorial Tirant Lo Blanch.
- Cena, R. B., & Dettano, A. (2022). ¿ Quiénes hacen la política social?: Tramas de actores, acciones,(des) intereses y emociones en administradores de grupos de Facebook vinculados a las políticas sociales.
- Cena, R. y González, M. (2019). Juventudes y políticas sociales: ¿qué ven cuando te ven? 1° Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, Articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Villa María. http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/index.php?lvl=cmspage&pageid=9&id_notice=38259
- Collins, R. (2004). *Interaction ritual chains*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt13x0rs3>
- Christ, C and Frankenberger, R. (2017). *On the Way to Welfare 4.0 - Digitalisation in France. Politics for europe*. FRIEDRICH-EBERT-STIFTUNG
- Danani, C. (2008). La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. En: Chiara, M. y Di Virgilio, M. (Org.), *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas*. Prometeo.
- De Sena, A. (2011). Promoción de microemprendimientos y políticas sociales:¿ universalidad, focalización o masividad?, una discusión no acabada. *Pensamento plural*, 8, 5-36.
- De Sena, A. (2014), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: Lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A., Dettano, A., & Cena, R. B. (2024). *Poverty, Emotions and State Interventions: Before and after the Covid-19 Pandemic*. Nova Science Publishers.
- De Sena, A., & Scribano, A. (2020). *Social policies and emotions: A look from the Global South*. In *Social Policies and Emotions: A Look from the Global South*. Cham: Springer International Publishing.
- Giambruno Leal, D. (2023) “¿Avanzando hacia las transferencias monetarias condicionadas de “segunda generación” en Latinoamérica? El caso de Chile”. *Revista Temas Sociológicos*, 33, 263-292
- Gluz, N. (2015). Jóvenes, asignación universal por hijo y escuela secundaria: Sinergias y desencuentros entre política social y escolar en Argentina. *Dossier temático*, 2(2), 47-58.
- Gluz, Nora y Rodríguez Moyano, Inés. (2016). Jóvenes y universidad. El PROG.R.ES.AR y la democratización del nivel superior. *Revista Del IICE*, 39, 67-82. <https://doi.org/10.34096/riice.n39.3998>
- González, M. (2023). Jóvenes: Itinerarios posibles, deseables e inciertos. Un abordaje de las prácticas sociales en su relación con las políticas públicas en el período 2008-2015 (Tesis de doctorado, inédita). Universidad Nacional de Entre Ríos.

- Hochschild, A. R. (2008). La mercantilización de la vida íntima: Apuntes de la casa y el trabajo. Katz editores.
- Harrington Martínez, M. S. (2023). Nubes de palabras como recurso innovador para el desarrollo de competencias digitales en estudiantes de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador: Word clouds as an innovative resource for the development of digital competencies in students of the Universidad Pedagógica Experimental Libertador. *Educación Superior*, (36), 171-181. <https://doi.org/10.56918/es.2023.i36.pp171-181>
- Jacinto, C. (2016). De los derechos a las garantías en las transiciones de los jóvenes al empleo: alcances y límites de las tramas entre educación secundaria, formación para el trabajo y protección social. En: C. Jacinto (ed.) *Protección social y formación para el trabajo de jóvenes en la Argentina reciente: entramados, alcances y tensiones*. Pp. 3-24. Instituto de Desarrollo Económico y Social. <https://static.ides.org.ar/archivo/www/2016/11/Libros-del-IDES-2016-PREJET-Jacinto.pdf>
- Luna Zamora, R. (2005). *Sociología del miedo: un estudio sobre las ánimas, diablos y elementos naturales*. Universidad de Guadalajara, México.
- Magnoli, P. & Ruiz, J. L. (2023). Las políticas sociales en el acompañamiento de las trayectorias educativas de jóvenes estudiantes de escuelas secundarias en la ciudad de Salta y Córdoba. *Interacciones. Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social, Universidad del Salvador*, (3), 34-58.
- Navarrete, J. L. y Kornfeld, P. I. (2024). Reflexiones sobre la informalidad laboral y su impacto en la pobreza en Argentina. *Actualidad Económica*, año XXXIV, N° 114, pp. 59-70.
- Núñez, P. F. (2008). La redefinición del vínculo juventud-política en la Argentina: Un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 6(1), pp. 149-190. <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/269/137>
- Ortega-Bastidas, J. (2020). ¿Cómo saturamos los datos? Una propuesta analítica “desde” y “para” la investigación cualitativa. *Interciencia*, 45(6), 293-299.
- Orton-Johnson, K. y Prior, N. (Eds.) (2013). *Digital sociology: Critical perspectives*. Springer
- Pérez Sosto, G. y Romero, M. (2012). *Futuros inciertos: informe sobre vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes en el conurbano bonaerense*. Aulas y Andamios / Catálogos.
- Rentería-Pérez, E. y Malvezzi, S. (2008). Empleabilidad, cambios y exigencias psicosociales en el trabajo. *Universitas Psychologica*, 7(2), pp. 319-334.
- Salvia, Agustín (2008). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Davila.
- Salvia, A. (2012). La cultura del trabajo en contextos de precariedad y exclusión social. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 17(28).
- Salvia, A. (2012). La trampa neoliberal: un estudio sobre el deterioro del empleo y los ingresos en la Argentina (1990-2001). *Revista Sociedad*, (31), 45-68.
- Salvia, A. (2016). Heterogeneidad estructural y marginalidad económica en un contexto de políticas heterodoxas. En: A. Salvia y E. Chávez Molina (Coords.). *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social*. Biblos.
- Scheff, T. J. (1990). Pride and Shame as Causal Agents. En Kemper, T. (ed.) *Research agendas in the sociology of emotions*, 281-304, State University of New York Press.

- Scribano, A. (2009). A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En: C. Figari y A. Scribano (Comp.). Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS, pp. 141-151.
- Scribano, A. (2013). Encuentros Creativos Expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades. ESEditora
- Scribano, A. (2018) Politics and Emotions. U.S.A : Studium Press LLC
- Sennett, R. (2000). La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Anagrama.
- Varela, G; Califano, B. y Mastrini, G. (2006). La Sociedad de la Información», en La sociedad de la información en la Argentina, Políticas públicas y participación social, 1.a ed. Fundación Friedrich Ebert. 11929,
<https://silo.tips/download/lasociadaddelainformacionenlaargentinapoliticaspUBLICASyparticipacion>
- Yusriadi, Y., & Sibali, A. (2023). Poverty policy: between hope and reality. Journal of Indonesian Scholars for Social Research, 3(2), 107-114.